



La importancia de la comunicación y colaboración con los padres es un aspecto fundamental en el acompañamiento de los adolescentes en su desarrollo personal. Como coach, es esencial crear una sólida alianza de trabajo con los padres, basada en la confianza, el respeto mutuo y la consecución de objetivos comunes. Esta colaboración permite crear un entorno coherente y alentador para los jóvenes, donde los diferentes actores de su educación trabajan de la mano para fomentar su florecimiento.

La comunicación regular con los padres es la clave para establecer y mantener esta alianza. Se trata de mantenerlos informados sobre los progresos, retos y objetivos del acompañamiento, mientras se respeta la confidencialidad y la intimidad del adolescente. El coach puede proponer entrevistas regulares con los padres, con o sin la presencia del joven, para revisar la situación y ajustar las estrategias si es necesario. También puede invitarlos a participar en algunas sesiones clave, como la definición de objetivos o la evaluación final del acompañamiento, para promover su participación y adhesión al proceso.

Más allá de la información, la comunicación con los padres también tiene como objetivo recoger su visión y experiencia sobre su hijo. A menudo, son los más capacitados para conocer su historia, sus fortalezas, sus vulnerabilidades y su contexto de vida. Al invitarlos a compartir sus observaciones y reflexiones, el coach mejora su comprensión del adolescente y puede ajustar su acompañamiento en consecuencia. Por ejemplo, si los padres reportan una dificultad recurrente de su hijo para manejar el estrés antes de los exámenes, el coach puede trabajar específicamente en estrategias para manejar el estrés y la ansiedad de rendimiento.

La colaboración con los padres también implica un trabajo de apoyo y orientación parental. Acompañar a un adolescente en su desarrollo puede ser un desafío para los padres, que

deben lidiar con sus propias emociones, preguntas y dificultades. El coach puede ofrecerles un espacio de escucha y asesoramiento para ayudarles a entender mejor los desafíos de la adolescencia y a ajustar su postura educativa. Puede proporcionarles herramientas para fomentar una comunicación efectiva y amable con su hijo, establecer un marco firme pero flexible, y manejar los conflictos de manera constructiva. Por ejemplo, frente a padres desesperados por la oposición sistemática de su hijo, el coach puede ayudarles a identificar las necesidades de autonomía y reconocimiento subyacentes a estos comportamientos y a responder de manera adecuada.

En algunas situaciones, la colaboración con los padres también puede implicar un trabajo de mediación y facilitación de las relaciones familiares. Los conflictos y malentendidos entre padres e hijos son frecuentes y pueden obstruir el desarrollo armonioso del joven si no se abordan. El coach puede ofrecer un espacio de diálogo seguro donde cada uno puede expresar sus experiencias y necesidades y buscar juntos soluciones creativas y respetuosas. Puede ayudar a los padres y al adolescente a romper los patrones de relación dañinos, como la escalada simétrica o la retirada, y a experimentar nuevas formas de comunicarse y cooperar. Por ejemplo, frente a un conflicto recurrente sobre las salidas nocturnas, el coach puede ayudar a los padres y al adolescente a explicar sus miedos y expectativas respectivas, a negociar un marco que sea aceptable para todos y a definir las condiciones de confianza y responsabilidad.

Es importante señalar que la colaboración con los padres debe hacerse siempre respetando la autonomía y la intimidad del adolescente. No se trata de contar todo a los padres, ni de permitirles dirigir el acompañamiento, sino de involucrarlos de manera apropiada y progresiva, de acuerdo con las necesidades y peticiones del joven. El coach debe trabajar para preservar la relación de confianza con el adolescente, aclarando desde el principio las reglas de confidencialidad y los límites de la colaboración con los padres. Puede proponer al joven que decida juntos lo que se puede compartir o no con sus padres, y bajo qué condiciones. Por ejemplo, un adolescente que confía en su primera desilusión amorosa puede pedirle al coach que guarde esta información para él, mientras le autoriza a hablar con sus padres sobre las cuestiones más generales de la vida afectiva y relacional a esa edad.

Al cultivar una estrecha y respetuosa colaboración con los padres, el coach crea las condiciones óptimas para acompañar al adolescente en su desarrollo. Esta alianza educativa permite tejer una red de seguridad emocional y coherencia alrededor del joven, asegurando que los diferentes mensajes y acciones de los adultos converjan hacia su bienestar y florecimiento. También ofrece a los padres un valioso apoyo para superar este periodo de transición, ayudándolos a ajustar su postura y a mantener la conexión con su hijo a través de la tormenta de la adolescencia. Al trabajar de la mano, los padres y los coaches pueden permitir al adolescente desarrollar todo su potencial y convertirse en el autor de su vida, en un ambiente amoroso y estructurado.

Puntos clave:

- La comunicación y colaboración con los padres son esenciales para crear una sólida alianza de trabajo, basada en la confianza y el respeto mutuo, para apoyar efectivamente a los adolescentes en su desarrollo.
- El coach debe mantener una comunicación regular con los padres, informándoles de los progresos, desafíos y objetivos del acompañamiento, siempre respetando la confidencialidad y la privacidad del adolescente.
- Los padres pueden proporcionar valiosas percepciones sobre la historia, fortalezas, vulnerabilidades y contexto de vida de su hijo, lo que permite al coach mejorar su comprensión y ajustar su acompañamiento.
- El coach puede proveer a los padres un espacio de escucha, consejo y orientación parental para ayudarles a entender mejor los desafíos de la adolescencia y a ajustar su postura educativa.
- En algunas situaciones, el coach puede actuar como mediador para facilitar las relaciones familiares y ayudar a los padres y al adolescente a romper patrones de relación dañinos.
- La colaboración con los padres debe hacerse respetando siempre la autonomía y la intimidad del adolescente, preservando la relación de confianza con el joven y aclarando las reglas de confidencialidad.
- Al cultivar una estrecha y respetuosa alianza educativa con los padres, el coach crea un entorno óptimo para ayudar al adolescente en su desarrollo y florecimiento.